

SUSCRIPCIONES

MES. SEM. AÑO.			
Pts. Pts. Pts. Pts.			
1.º 4.º 9.º 17.º	50	4.50	9.75
2.º 6.º 12.º 22.º	50	4.50	9.75
3.º 8.º 16.º 32.º	50	4.50	9.75
4.º 10.º 20.º 40.º	50	4.50	9.75
5.º 12.º 24.º 48.º	50	4.50	9.75

VENTA			
1.º 4.º 9.º 17.º	50	4.50	9.75
2.º 6.º 12.º 22.º	50	4.50	9.75
3.º 8.º 16.º 32.º	50	4.50	9.75
4.º 10.º 20.º 40.º	50	4.50	9.75
5.º 12.º 24.º 48.º	50	4.50	9.75

NUMEROS SUETOS			
1.º 4.º 9.º 17.º	50	4.50	9.75
2.º 6.º 12.º 22.º	50	4.50	9.75
3.º 8.º 16.º 32.º	50	4.50	9.75
4.º 10.º 20.º 40.º	50	4.50	9.75
5.º 12.º 24.º 48.º	50	4.50	9.75

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Domingo 23 de Marzo de 1890

MADRID—NÚM. 5251

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

NUESTRO GRABADO

Aunque las hermosas producciones de nuestros artistas ya se conocían en las tierras del Sur de América, el conocimiento era deficiente, por cuanto apenas habían sido enviadas más que algunas pinturas y esculturas de encargo. Faltaba mostrar toda clase de cuadros y la estatuaría en sus diversos géneros, y la Exposición flotante iniciada por el conde de Vilana ha resuelto la cuestión de plano.

En general, la generosa idea desarrollada por el noble prócer castellano ha rendido y rendirá seguramente en el porvenir grandes bienes a la producción española. Pero acaso quien ha de obtener más inmediatos resultados es la pintura, por razones económicas que saltan a la vista en gran esfuerzo.

España, nación pobre, aun cuando unas pocas gentes crean otra cosa, produce pintores y escultores a granel, que no obstante su arte y el encanto que llevan a los lienzos, apenas si encuentran mercado entre nosotros para cotizar ni aun a precios moderados sus cuadros.

Por eso los artistas de más genio ó de mejor posición y fortuna establecen sus reales en Roma ó en París, capitales en las que, aparte los medios artísticos, se halla fácil y pingüe salida a los lienzos de mérito. Francia, Inglaterra, la República de los Estados Unidos y algunos otros países son los que más obras compran a nuestros pintores y escultores, cosa bien natural si se atiende a la riqueza que disfrutan.

Sin ir mas lejos, no hace muchos años que para el decorado y adorno de un suntuoso palacio de Washington trabajaron en Roma, al lado del ilustre Almatadema, nuestros compatriotas Villegas y Benlliure. Los frisos de las chimeneas, los grupos de adorno y la pintura de un comedor importaron cientos de miles de pesetas, cifra fabulosa que en nuestra patria muy escasos acaudalados hubieran podido soportar.

Comprénde, pues, el espléndido horizonte que la Exposición del conde de Vilana ha de abrir a nuestros numerosos artistas.

Según puede verse por el grabado de este número, la sección de bellas artes que lleva el barco contiene cuadros de paisaje, de historia, marinas y retratos; igualmente en estatuaría van figuras religiosas y de género. Casi todas las obras pertenecen a artistas catalanes y valencianos, que son los que mayor contingente han dado a la Exposición.

La galería ofrece un hermoso conjunto, y como el local, según ya dijimos al describir el barco, es espacioso, nadie creería que pudiera surcar los mares casi casi el salón de un museo.

Los provechosos de la Exposición, repetimos que se han de obtener, y muy abundantes, en cuanto transcurran algunos meses. Porque es indudable que las repúblicas sudamericanas, que gozan de vida robusta y desahogada, en vez de adquirir los cuadros de comisionados franceses, alemanes ó ingleses, acudirán a los pintores españoles, que, sin exageraciones patrióticas, podemos afirmar bien alto representan el grado más perfecto en color y en arte.

Ahora lo que hace falta es que la fecunda idea del conde de Vilana se secunde por los interesados, buscando los medios comerciales que más faciliten la compra-venta de las obras. Porque, si dado el paso más importante y costoso, sobreviene la indolencia ó la torpeza, entonces lo probable será que «la Exposición flotante española» no dé de sí los resultados apetecidos, y que sin duda buscaba para las producciones españolas el distinguido diputado por Segovia.

LOS DOMINGOS

El santo de Madrid

El principio de la semana anterior lo llenaba todo con su silueta suave, una figura de varón mansa y apacible, de semblante sonrosado y ojos serenos, que sonreía con esa inefable beatitud henchida de pureza que se asoma a los labios de los justos; en la mano izquierda empuñaba una vara coronada de flores, posa la derecha sobre la cabeza rubia de un niño, y en torno a su cabeza fulguraba un nimbo de luz celeste; se llama San José y es el santo de las natividades, el abogado del fin, el dulce homónimo de nuestra novia Pepita, de nuestra esposa Josefina, de nuestra madre Josefa, de nuestro amigo Pepe.

San José es popularísimo en Madrid; rara es la casa donde no tiene algún miembro que lleve su nombre, por lo que los madrileños han llegado a considerarle como un santo de su intimidad; por eso su conmemoración resulta para la mayor parte de las familias la conmemoración de su propia ventura. San José significa, pues, en Madrid la fiesta de corazón, el aniversario de la alegría, la fecha del hogar, un día blanco, radiante, lleno de ternura, de felicitaciones en verso, de brindis, de confianza, de platos extraordinarios, de caritas amorosas entregadas con disimulo, de besos á escondidas, de abrazos furtivos; el día en que los nietos gurrupatean cua-

tro palabras, llevándose su madre la mano, para que la abuela las lea al recibir su regalo; el día en que el jovencito le obsequia á su amada, á espaldas de los papás, con alguna prenda de cariño eterno; el gran día de la clase media; el gran día de la vajilla de boda que sólo sale del aparador cuando repican gordo; el gran día de los manteles con las cifras bordadas; el gran día de la apoteosis culinaria para el ama de la casa, en que demuestra á la humanidad comilona sus conocimientos en la ciencia de la pepitoria y el arroz con leche.

Pepito, el marqués, que regaló á su amante aquel aderezo que tanto le gustaba; Pepón, el portero del ministerio, que convidó á puros á sus compinches; Pepe, el médico, que sorprendió á su esposa, volviéndole regalo por regalo, con un corte de vestido; la Pepa, la pitillera, que obsequió á su chulo, por lo pronto, con una cajetilla de las que fuma el mismo administrador... todos han celebrado su santo espléndidamente. En casa de doña Josefa, la del brigadier, hubo reunión y se jugó á prendas... madame Josefina, la gran dama galante, dió á sus íntimos una juer-

plumas y cintillos de la propia centuria, que los servidores de la ilustre duquesa transportaban con sumo cuidado.

Yo no he visto nada tan venerable como esas ruinas de los edificios adosados al viejo palacio de Medinaceli; en apariencia no son sino un montón informe de cascote, una pira de ripio, un hacinamiento de pedruzcos de pared, de trozos de vigas, un derribo cualquiera; pero ese deshecho de material que los carros se van llevando, esconde un inmenso tropel de recuerdos que flota en las nubes de polvo; esa grava habla de Quesada y de Calderón, y de los alguacillos de casa y corte y de las funciones dramáticas del Buen Retiro; esas puertas rotas, destinadas á ser vendidas, han sido abiertas por el rey poeta, y por los capitanes de Flandes, y por la ávida princesa de los Ursinos, y por todas las damas y caballeros de cinco ó seis generaciones... La demolición ha concluido por ahora; al presente sólo se escucha allí el ajetreo de los volquetes, el chasquido de las trallas, las voces de los carreteros, los juramentos de los cargadores; pero cuando llega la noche y todo queda en completa quietud, acaso será el viento

misterio son los dos eternos aliados de las aventuras del corazón.

La primavera y los obreros.

Ha llegado la primavera; el día veinte fué fiesta en todas las frondas y en todos los nidos; en cuanto cundió la noticia por los jardines de la población y por las alamedas de los alrededores, nadie sabe las instancias que la diosa de la fresa ha recibido, rogándole que se interese con el sol para que temple la atmósfera... Las pobres lilas del Retiro se hallan para brotar y no pueden salir ateridas; los árboles de la ribera del Manzanares sienten que el pan y queso se les hiela; todas las hojas nuevas de Madrid, nacientes, tiernecitas, están encogidas, acobardadas, muertas de frío.

A la vez que tal acontecía, Madrid ha visto esta semana por las calles falanjes de obreros sin trabajo, desaharrados, con las ropas desgarradas, trémulos, yertos, cadavéricos, con el desaliento reflejado en los ojos y la desesperación en el semblante... ¡Qué horrible contraste!... Mientras la Naturaleza no se olvida de las rosas y les manda la lluvia, la sociedad no se acuer-

el pueblo que les animaba con su entusiasmo y delirante agradecimiento. Pero aun permanecen entre sombras proezas merecedoras del cariño patrio, y entre ellas vamos á dar cuenta de la llevada á cabo por un puñado de valientes capitaneados por uno de los que fueron ayudantes de D. Enrique O'Donnell, D. José Gutiérrez Maturana, hoy marqués de Medina, noble y caballeroso veterano que por edad fué retirado del servicio cuando sus energías y su espíritu aun podían dar grandes bienes al arma de caballería, en la que llegó hasta el empleo de coronel, sin haberse sublevado jamás, á pesar de las muchas vicisitudes ocurridas durante su carrera.

Cuanto vamos á exponer está tomado de la relación escrita por un testigo ocular perteneciente á la división del ya dicho D. Enrique O'Donnell.

El día 31 de Enero, y mientras tenía efecto el memorable combate, quiso saber el general O'Donnell cuáles eran los propósitos de un enjambre de marroquies que tan pronto se deslizaba hacia la playa como amenazaba caer sobre el campamento español guarnecido por muy poca fuerza.

Al efecto envió para reconocerlos á su ayudante el oficial de caballería Sr. Gutiérrez Maturana, quien se puso en marcha con una escolta de nueve guardias civiles y un oficial, tres coraceros, un cazador y un artillero.

Marchaba el grupo hacia su objetivo, cuando el ayudante que iba á vanguardia, descubrió en una gran depresión unos 60 jinetes árabes maravillosamente apostados y ocultos. Convencido el Sr. Gutiérrez de que en los ataques contra caballería dispersa un grupo compacto y dirigido con habilidad tiene grandes probabilidades de éxito, cargó resueltamente, causando mortífero daño á los moros; pero éstos, que se multiplicaban como si brotasen de la tierra, fueron poco á poco envolviendo á la escolta, hasta tenerla completamente copada.

Viendo la apurada situación en que se hallaban, el ayudante dijo á los soldados: —Ya lo veis; nos han cortado; son ciento contra uno, pero nosotros somos españoles y ellos africanos; aquí nos espera horrible y segura muerte, allí la vida. Cerrad las filas, sostened en el centro á los heridos, seguidme con valor y pasaremos. Si alguno cayera, yo os prometo que allí me hallaré yo para morir con él ó salvarle.

Y en el instante mismo, dando la voz de ¡carguen! aquel reducido número de cristianos, embistiendo en sentido inverso, aprovecharon la terrible sorpresa que produce su inesperado arranque, y cruzando cual saeta por el centro de la agarena masa, siguieron á los primeramente batidos, que chocan en su fuga contra sus mismos camaradas, y barren el terreno; ya todos se creían en salvo, ya gozos dilataban la vista por el extenso frente despejado de moros, ya veían fuerzas amigas que acudían en su socorro, cuando un heroico guardia, Salvador Berenguer, extenuado por la pérdida de sangre que en abundancia brotaba de dos enormes heridas, oscila sobre la montura, pierde los estribos, é inclinando la cabeza sobre el tercio anterior de su caballo, materialmente se desploma, exclamando al caer: ¡ay, madre mía!

El ayudante escucha el grito, y recordando su sagrada promesa, detiene el caballo, observa que su sable está roto, y empuñando el revólver, cuadra su cabalgadura junto al infeliz herido y se apresta á rechazar á los marroquies.

Seis musulmanes, siguiendo á un kaid joven, se precipitan ciegos de rabia sobre el aislado grupo.

El oficial, esperando á pie firme el crítico momento del choque, inmóvil en su puesto de peligro, para salvar al desvalido guardia del furor marroquí, «disparó su revólver cuando el heroico enemigo casi tocaba á su pecho, y el jefe sarrazeno, extendido en su arranque por el plomo, extendiendo los brazos que inútilmente buscaban un apoyo en el aire, deja caer sus armas, y arrastrado su cuerpo por la velocidad que lleva, rebasa al español, se tuerce en la silla, se inclina sobre el alto torcón, y por fin se derrumba. Otro tiro desmonta al segundo africano: un tercero derriba al que viene detrás: un cuarto hace volver grupa al que le sigue, y los restantes moros, temiendo tan sucesivos y rápidos disparos, se detienen, vacilan, y viendo que los bizarros ordenanzas, contenida la velocidad, vuelven sus caballos al freno primitivo, huyen aterrados dejando entre nosotros al desdichado jefe, ya cadáver, y á los pobres heridos, que se muestran admirados de la cariñosa solicitud con que se les atiende.»

A los pocos instantes la escolta recibió el auxilio de otras fuerzas, y con una tercera carga, se logró batir por completo á los marroquies.

Aquel puñado de valientes fué recibido entre aplausos delirantes por los batallones que presenciaron su proeza: todos ellos contraron el debido galardón, y su jefe, el ayudante Maturana, obtuvo la cruz laureada de San Fernando, honor el más codiciado en la milicia. Hoy, cuando el veterano marqués de Medina recuerda el glorioso acontecimiento, las lágrimas asoman á sus ojos, se le inunda de energía el curtido rostro y parece como que experimenta aquel bizarro sentimiento patrio que le animó para realizar aquel acto heroico.

MARIANO J. SEDÉN



EXPOSICION FLOTANTE ESPAÑOLA.—Sección de Bellas Artes.

(Grabado del Sr. Dantín.)

quecilla de las buenas... Un reboamiento de dicha, en fin.

Martinho, Roldán, Lardhy, Tournie, Prast, he aquí los héroes del día de San José, apreciables industriales que han apostado con sus dulces franceses al glorioso patriarca; sin embargo, para la mayoría de los madrileños San José continúa simbolizado en aquellos enormes manguitos de biscocho con cuello blanco y corbata, ó en aquellos grandes ramilletes coronados por un ángel de azúcar en actitud de volar, que son las obras maestras de nuestras viejas y humildes confiterías. Después de larga postergación, ha recordado San José su fiesta; bien haya el bendito santo de la casa, y hasta el año que viene.

Unas ruinas que hablan.

El palacio de Medinaceli se ha quedado sin espaldas; un ejército de volquetes y carromatos pulula por las calles de Cervantes y San Agustín llevándose escambrados; en breve la piqueta clavará su punta en el casón enorme que da frente á la carrera de San Jerónimo. Tales derribos herosearán esta parte de Madrid, que tanto le necesita, pero causa tristeza ver cómo se desmorona poco á poco el gigante de ladrillo que un día sirvió de albergue al propio Felipe V mientras se arreglaban su regia mansión de la plaza de Oriente; días atrás los vecinos de aquellos barrios contemplaron el traslado al palacio nuevo de la plaza de Colón de un tropel de maniqués cubiertos de hierro, con sus celadas puestas, coronados de penachos, y un aluvión de panoplias cargadas de espadas, tizonas y arcabuces; era la mudanza de la armería; toda una época histórica que resucitaba; las gentes que pasaban distinguieron también hermosos cuadros de los autores más famosos del siglo XVII, y curiosas colecciones de chambergos con

que murmura en las ruinas, pero parece oírse por todo el solar un suspiro débil, como si el espíritu del duque de Lerma vagara asombrado y entristecido por la que fué parte de su mansión solariega.

Ars amandi.

Ha concluido la vela en los talleres; todos los años al anochecer del día de San José las alegres oficiales adornan con flores y lazos la lámpara del obrador, en señal de que no volverá á encenderse para coser á la luz de su llama hasta el 4 de Octubre, fecha en la cual cuelgan al quinqué negros y enlutados crespones para significar el retorno del trabajo nocturno.

Este año, por ser fiesta San José, se ha empuñado la lámpara del obrador el 18; desde tal día, pues, ha pasado á ser un recuerdo la hora adorada de las ocho de la noche que constituye la delicia de los estudiantes y de los viejos verdes; y en lo sucesivo, hasta que llegue el otoño, no se verán contemplando los escaparates de las joyerías al resplandor del gas, riendo como locas, insinuantes, provocativas, oportunas, ingeniosas, rebosando malicia por los ojos, liadas en sus mantones, esas parejas de modistillas entre bacantes y grisetitas, que responden con sus carcajadas á los chicleos, de los transeuntes, y que con cualquier pretexto enseñan los zapatos de charol ó las botas imperiales ó los dedos de media, sacando burlonamente la punta de la lengua cuando vuelven las espaldas á los señoritos que, en vez de convilarias de hecho á café, las regalan diez céntimos de violetas para entrar en materia.

Han perdido, pues, las costureras esa hora irreemplazable del amor, en que Madrid, haciendo su buena digestión, piensa en el placer, y hasta San Francisco, no tornará la época de la vela, la del superavit de sus conquistas, porque la sombra y el

da de que ese tropel de hombres desdichados tiene en sus guardillas una porción de niños que les pide llorando un pedazo de pan...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

UN PUÑADO DE VALIENTES

Hoy hace 30 años que se libró la memorable batalla de Wad-Ras, último hecho que cerró la gloriosa y mal aprovechada epopeya de Africa.

Grandes y hazañosos fueron los actos de nuestros soldados; en aquel torneo de caballería bravura, no sabe el ánimo que debe admirar más, si el tradicional arrojo de los españoles, ó la impávida constancia del vencido marroquí.

Treinta años van transcurridos y aun se repite en el hogar por el curtido veterano de nuestras luchas, ó por el honrado campesino que recorrió palmo á palmo, con el capotillo de cazador roto y sucio, el itinerario del Serrallo á Buceja, la proeza del cabo Mur, la heroicidad de Aniceto Bascuñán y los mil y mil hechos increíbles llevados á cabo por héroes cuyos nombres se han perdido entre los laureles y esplendores de la campaña.

Alma del pueblo español el ideal regado en Africa con la sangre de tantas generaciones, justo es que hoy dediquemos un recuerdo amoroso á tanta víctima inmóvil en aras del honor patrio, y que al enviarles la fúnebre expresión de un puro sentimiento, rindamos el voto de lo que somos ante los pliegos venerados de la enseña que tremoló en las cimas de Monte Negron y de Samsa y sobre el minarete de Nuestra Señora de las Victorias.

La musa castellana cantó con nobles arranques las hazañas de nuestros soldados. Muchos nombres oscurecidos fueron durante algún tiempo admirados por todo

RUMORES INFUNDADOS

Corre por los periódicos en estos días un rumor cuyo fundamento ignoramos, pero del cual conviene hacerse cargo para juzgar del propósito como si existiera.

Demoslo visos de seriedad a la especie y digamos francamente que nos referimos a la actitud en la cual se supone a los amigos del Sr. Montero Ríos, dispuestos, según cuentan, a refundirse el grupo gamacista una vez votado el proyecto de sufragio.

Conservadores y reformistas, no hay que decirlo, sacan partido de la noticia que les procura la satisfacción de ver levantarse una nueva dificultad para el gobierno, y, sumando votos, sacan las cuentas de una posible derrota en que cifran sus esperanzas.

De tal modo nos parece inverosímil el rumor en cuestión, que lo creemos infundado de todo punto, pues si bien es cierto que antes de ahora se ha dado por seguro que el Sr. Montero Ríos creía en la necesidad del impuesto sobre la renta, llamando de ese modo a la contribución sobre los intereses de la Deuda pública, no puede admitirse que un individuo del gobierno que realizó la reforma arancelaria de 1869 crea provechoso para el país los modos de la escuela proteccionista.

No hay tampoco medio de explicar que los hombres que han robustecido con su concurso al partido liberal, de cuya política económica han participado al asentar a la ley que autorizó para prorrogar los tratados vigentes hasta 1892, y que, con su apoyo o silencio, han dado por buena la última conversión de la Deuda, en la cual se pactó con los acreedores del Estado la exención de todo impuesto, puedan entender ahora, por mal comprendidos intereses regionales ó por caprichos de bandería, que deben cambiar de rumbo, tratando de imponer a los demás las rectificaciones a que la conciencia ó sus personales compromisos pudieran obligarles.

Más es: si el Sr. Montero Ríos opinara en un todo como el Sr. Gamazo y aun tuviera por bueno respetar como jefe, antes de oír como diácono de su iglesia media hasta qué punto podrá él, coautor de la fórmula del sufragio, romper la unión por tal medio procurada a la familia liberal.

Lo que hay en esas andanzas de la política menuda, es que, conociendo los hombres la vanidad de los humanos, suelen aprovechar todo resquicio para halagarla de suerte que el celo por la propia reputación se convierta en cabo que lleve al adversario al punto que se apetece.

Merced a esa habilidad—unos y otros,—pues la culpa es de varios, han puesto a la cabeza de grupos a los Sres. Cassola, Martos, Montero Ríos, Gamazo, Romero Robledo y aun a otros políticos de menos fuste, que halagados por la consideración de ser apellidados candillos, de verse aclamados como jefes de minoría y consultados con tal título en ocasiones solemnes, sienten involuntario desagrado ante la idea de abdicar en aras del interés general la categoría que las circunstancias les han procurado.

Aun hay entre ellos algunos, como el Sr. Martos, a quienes el hondo convencimiento del positivo mérito, la vieja historia política, los laureos conseguidos por el esfuerzo personal, les persuaden de que adonde fueren formarían cabecera y no quedarán por bajo de otros; pero a los más les conquista la malevolencia del enemigo por el pecado de la vanidad, que les hace ver con cierto gozo, que suponen es convicción de los principios, la existencia de esas *coherencias* perjudiciales para la vida de todos los partidos políticos que se sienten dañados por lo funesto del ejemplo.

Nosotros no creemos que el Sr. Montero Ríos se deje tentar por el demonio de la vanidad, cometiendo cadetadas impropias de su altura, de su pasado y de su porvenir; él, como el Sr. Gamazo, como todos los diputados de la mayoría, sabe de sobra que la cuestión económica no ha de ser resuelta por estas Cortes, que al votar la autorización a prorrogar los tratados hasta 1892 confesaríanse desprovistas de mandato para decidir un asunto que ha de ventilarse cuando espire la vida legal de las actuales Cámaras por ministerio de la ley.

Si sólo se tratara por tales maniobras de asegurar el éxito en las elecciones venideras, la conducta no nos parecería, aunque práctica, muy levantada; pero tampoco pueden creerse tales proceder en políticos serios que tienen, amén de su crédito, la seguridad de no quedarse sin distrito.

No creemos, pues, por ningún concepto en el rumor de que hablamos.

ECOS POLITICOS

El Sr. Ruiz Zorrilla, para no ser menos que los otros, ha publicado un manifiesto. No hay en él cosa nueva, pero es de justicia declarar que está regularmente escrito, y que si carece de frases altisonantes y de conceptos filosóficos, abunda en afirmaciones y en ideas.

El desterrado mantiene su actitud de protesta, aunque sin renunciar a la propaganda, y se burla de los ibéricos y de los neutros con una ironía de la tierra llana que de seguro no hará maldita la gracia a los aludidos.

En cambio yerra al argumentar contra los que exigen carácter nacional a las revoluciones.

«La Revolución de 1868, dice, estaba en la conciencia de los más, y no triunfó en las calles de Madrid, ni en Villarejo de Salvanes, ni en Llinas de Marcelllo. Aquellos esfuerzos heroicos, estimulados por los que hoy combaten los nuestros, como entonces nos combatían los moderados, fueron, en concepto de éstos, algaradas ó motines. Y eran, sin embargo, explosiones del sentimiento nacional, preludios del drama político que comenzó en Cádiz para dar con su desenlace en el puente de Alcolea uno de sus más grandes días a nuestra patria.»

Según el Sr. Ruiz Zorrilla, lo propio ocurre en el caso de gracia de 1890.

No hay tal cosa. La revolución de 1868 triunfó y fué nacional desde el momento en que los vencedores de 1866 hicieron causa común con los vencidos. Estos, que tres años antes estaban solos, ganaron fuerzas, allegaron elementos de entre sus mismos enemigos, vencieron al fin, no con las armas, sino

con las ideas; no con la espada de Prim ni con la de Pierrard, sino con la del duque de la Torre.

Lo contrario sucede a los revolucionarios del día.

En 1875 estaban con ellos casi todos los republicanos y una buena parte de los demócratas no decididos por ninguna forma de gobierno.

De entonces acá han ido perdiendo cuanto tenían, y en la actualidad están solos, pese a los trabajos realizados en la última Asamblea.

Como que para hacer la revolución nacional no han encontrado más refuerzo que el de los señores marqueses de Santa Marta y Rispa.

Argumentos de La Epoca en defensa del joven Orleans:

«Los periódicos republicanos de todos matices vienen un día y otro aplaudiendo la conducta del gobierno francés por haber reducido a prisión al duque de Orleans, y el mismo Sr. Castelar, a pesar de sus temperamentos de dulzura, no oculta su opinión favorable también a dicha conducta.»

Sapientísimo el ilustre joven ha infringido una ley de excepción, pero no la general, al pedir, como francés, un sitio en el ejército, para lo cual hubo de volver a su patria, estando arbitrariamente desterrado de ella, por cuya razón le condena a dos años de prisión un gobierno republicano, ¡qué debe hacer un gobierno de la monarquía con los que conspiran o predicán la revolución, ó atacan en todas formas y procuran quebrantar por todos los medios lo legal y lo existente?»

Por de pronto, a los que atentan a la legalidad, ó los fusila por orden del Sr. Cánovas del Castillo, ó los envía a morir en presidio por orden del Sr. Sagasta.

Y ahora, vaya una pregunta por otra. ¿Por qué la monarquía, en vez de inspirarse en las sanas ideas de La Epoca, trata con tanto rigor a D. Carlos?

Lo indicado sería abrirle las puertas de la patria, ó cuando menos restituirle los bienes.

El Sr. Canalejas refutó ayer en el Congreso con tanta energía como buena fortuna la especie acogida por un colega de la mañana de que se había aumentado en 400.000 pesetas la partida consignada a monjas exclaustradas en el presupuesto de Gracia y Justicia.

En efecto: el periódico aludido no estaba en lo cierto, porque ese aumento en el personal de religiosas en clausura es producto de una baja igual en el material correspondiente.

Antes se agrupaban en el material 794 capellanes, 786 sacristanes y 1.603 organistas y cantoras, todos los cuales han pasado ahora al personal, según reclamaban la lógica y la antropología.

Más diremos: en la consignación propia de dicha de las religiosas en clausura se ha hecho una cuantiosa rebaja.

En el presupuesto de 1888-89 cobraban las tales 296.605 pesetas, y según el proyecto actual, recibirán solamente 163.068.

Y ahí en donde entramos nosotros, que desde hace días venimos tratando del asunto. Y pidiendo al ministro una relación nominal y detallada de las monjas que han de cobrar esas ciento sesenta mil y pico de pesetas.

Una réplica de El Diario Español:

«Nos dice El Globo que no nos empeñemos en creer que el gobierno está enfermo de gravedad.

Y añade: «Si el gobierno está muerto, no adelanta nada por decirlo.»

Y si está bueno, no ha de morir porque se lo pida.

Nosotros no hemos pedido semejante cosa.

Solo hacíamos constar el estado en que se encuentra.»

A nosotros nos da lo mismo, porque no hemos de heredarle.

Pero la respuesta de El Diario Español nos recuerda un manoseado epigrama.

El de aquel médico que habiendo expedido certificado de defunción a un enfermo que estaba vivo, como éste protestase enérgicamente, le dijo malhumorado: «¡Calle el necio;

¡querrá saber más que yo?»

De La Política Moderna:

«La casa del general Martínez Campos se vio anoche muy concurrida por sus amigos, que fueron a felicitarle por su regreso.

El ilustre general no ocultó a cuantos le escuchaban que en su viaje había tenido ocasión de convenirse de que la política que sigue el Sr. Sagasta no es la que en estos momentos reclaman las fuerzas vivas del país.»

No imaginábamos nosotros que hubiese tales fuentes de convicción en Gibraltar y en Ceuta.

DESDE PARIS

20 de Marzo.

¿Qué dirá el mundo cuando vuestra majestad desaparezca de la escena?—preguntó cierto día Mme. de Rémusat a Napoleón.—Pues dirá: ¡Uff!—repuso el emperador.—¡Uff! ha exclamado la mayor parte de Europa al tener noticia de la dimisión de Bismarck. ¡Uff! prorrumpe también Francia como quien se libra de un peso enorme que le agobia y fatiga. Sin embargo, pasado el primer movimiento instintivo, la reflexión hace brotar dudas y sospechas sobre el porvenir que se prepara. Hablando con imparcialidad, no hay actualmente un hombre en Francia capaz de decidirse acerca de la ventaja ó el perjuicio que en el país produzca la retirada del canciller. Yo creo que lo mismo le ocurre al resto de los políticos de Europa. El poder, la especie de fascinación de demagogo que este hombre ha ejercido durante treinta años sobre el viejo mundo, parece como si hubiera dejado sin voluntad ni raciocinio a los que tenía bajo su influencia.

Todo el mundo prefiere la falta de seriedad de espíritu bastante para apreciar la situación en que queda Europa y los rumbos que se le abren cuando la sustitución del canciller sea oficialmente confirmada. Pero lo que no son capaces de decir los políticos y diplomáticos con razones de hombres graves, la opinión vulgar lo siente, lo descubre por intuición. En la masa del público, la noticia ha causado menos sensación que en ciertos círculos donde los negocios de Estado constituyen la ocupación ordinaria. Los fondos públicos apenas han sufrido ligera oscilación y existe una corriente general para hacer que los cambios sobre los valores franceses se sostengan, recogiendo, si es preciso, todo el papel que la Bolsa berlínesa arroja al mercado. La obra emprendida por los publicistas y pensadores latinos, haciendo ver la exacta situación del imperio alemán, da sus frutos.

La gente comprende que la más dañada la ausencia de Bismarck es la política

de Alemania. Los Estados de la triple alianza seguramente se mostrarán menos entusiastas que hasta ahora por el tratado que los mantiene reunidos; los gobiernos que reconocen la supremacía de Bismarck acaso cambien de actitud cuando tengan que habérselas con otro, que, por inteligente que sea, no podrá imponerles su voluntad enérgica y su autoridad indiscutible, fundada en un pasado tan glorioso como el del canciller de Hierro.

En el interior las dificultades serán mayores; la frágil unidad del imperio tenderá a descomponerse falta de la fuerza que la mantenía con aparente firmeza. La lucha con el Reichstag se hace inevitable; los socialistas no se contentarán con el triunfo de las urnas y batirán el cobre en el Parlamento. ¿Tendrá el emperador que disolver la Asamblea? Es casi seguro.

¿Echará mano de las violentas medidas represivas que marcan la era de las grandes reacciones? Es de suponer; tanto más siendo el sucesor de Bismarck el general Montecuculi de Caprivi, cuya historia se reduce a la hoja de servicios de un buen militar que no es avaro de su pellejo.

A su paso por el ministerio de la Marina demostró su espíritu retrógrado, y en algunas discusiones parlamentarias hizo ver que si tiene rasgos oratorios, carece, en cambio, de lo que se llama un carácter conciliador. Al presente, el emperador Guillermo tiene sobrados asuntos de que ocuparse en el interior de sus Estados para salir a buscar querrela con los vecinos; y aunque el espectro de la guerra toma más cuerpo con la retirada del anciano canciller, su proximidad no puede ser tan inmediata como suponen los pesimistas; el emperador tiene que darle a sus aliados pruebas de juicio y de calma como gobernante antes de manifestar sus ardores de guerrero. Tal es la convicción de la mayoría de las gentes, en virtud de la cual a los temores de los primeros momentos ha sucedido una calma expectante, muy distinta por cierto de la intranquilidad que acusan los periódicos del resto de Europa. La supremacía de Alemania perdida hay quien la recoja. El desquite de Francia empieza ahora.

L. ARZUMALDE.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 22 de Marzo de 1890.

Abrese a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Pavia.

El Sr. Alvarez (D. Manuel) niega que sea exacta la noticia dada por algunos periódicos acerca de la falsificación de 5.000 billetes del Banco de España.

El ministro de la Gobernación, contestando a una pregunta del señor marqués de Muros, explica lo ocurrido en las elecciones municipales de Pravia, y dice que estaba en las atribuciones ministeriales resolver el expediente aun estando en crisis el gobierno.

Contesta después a otras preguntas del Sr. Ruiz (D. Jacinto), negando que exista el propósito de modificar el contrato del suministro de gas para el alumbrado público.

Explica lo ocurrido en la Diputación de Madrid, que ha dado lugar a la formación de expediente, sin que se halle comprometida la administración provincial. Por último, respecto al Monte de Piedad, dice que éste no desatende el fin benéfico de su institución, añadiendo que sus módicas ganancias compensan en unas operaciones las pérdidas que otras le ocasionan.

Rectifica el Sr. Ruiz, anunciando una interpellación acerca del Monte y de la Caja de Ahorros.

Interviene el ministro de Fomento y protesta el señor marqués de Sardoal, suspendiéndose la sesión a las seis y media.

CONGRESO

Sesión del día 22 de Marzo de 1890.

Abrese a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez.

El Sr. Muñoz Chaves rogó que se llevara a la Cámara la causa instruida contra el conde de Benomar, ruego al que prometió acceder el ministro de Gracia y Justicia, no sin que el Sr. Estado hubiera expresado su satisfacción porque se discutiera el asunto y se viera la injusticia con que se ha censurado al gobierno con este motivo.

Las monjas exclaustradas.

El Sr. Arias Miranda, refiriéndose a una noticia publicada ayer en El Imparcial acerca del presupuesto de Gracia y Justicia, noticia en la que se decía que había aumento en la partida destinada al pago de las monjas, y que no figuraba en el presupuesto de ingresos los producidos por la venta de los ejemplares del Código civil, dijo que esas noticias eran completamente inexactas; que la partida consignada para el pago de las monjas es la misma de siempre, y que el producto de la venta de libros volverá a ingresar en el fondo de material, que es de donde salió el importe de la impresión.

Terminó rogando al ministro de Gracia y Justicia que manifestara lo que haya acerca del particular.

El ministro de Gracia y Justicia declaró que lo que hay es que las monjas cantoras y organistas, que antes cobraban del material, cobrarán en adelante de las consignaciones de personal. Por lo tanto, no ha habido aumento, sino cambio de partida.

Cuanto a la venta de los ejemplares del Código civil, confirmó el ministro lo manifestado por el Sr. Arias Miranda.

Intervino el Sr. Canalejas para negar toda exactitud a las noticias de El Imparcial, calificando con frases duras la intención del inspirador ó autor del suelto. Aludido el Sr. Silvela, rogándole que, como ministro que ha sido de Gracia y Justicia, explicara la organización interior de dicho ministerio.

El Sr. Silvela, después de manifestar que, en su concepto, el Sr. Canalejas había dado excesiva importancia al asunto, explicó como el ministro de Gracia y Justicia lo ocurrido, negando autoridad y hasta conocimiento al que haya censurado la inversión de esas partidas.

Añadió que en el ministerio hay una comisión que interviene los ingresos y los gastos del departamento.

El Sr. Allende Salazar rogó al ministro de Gracia y Justicia que presente a las Cortes cuanto antes el proyecto de ley de aborjadas, y preguntó si compete al gobierno fijar la interpretación de algunos artículos del Código civil, contestándole el ministro que el proyecto está terminado, y que los ministros, como los particu-

lares, podrán tener criterio propio respecto a las leyes, pero siempre será una opinión particular y no interpretación oficial.

La causa contra el conde de Benomar.

El Sr. Silvela unió su ruego al del señor Muñoz Chaves para que se remita al Congreso la causa seguida al conde de Benomar, rogando por su parte que el ministro de Estado remita también el dictamen del Consejo de Estado, en el cual dictamen aquel alto cuerpo aconsejaba al ministro que no distrajera a los tribunales de justicia con asuntos como ese, que todo lo más podía ser causa de un expediente administrativo.

En esta cuestión, añadió, se advierte una cosa rara que no ocurre en ninguna causa, y es que falta el cuerpo del delito, ó sea la Memoria enviada al ministro por el conde de Benomar, para ver dónde está la violación del secreto, ó mejor dicho, para que se vea que no hubo tal violación.

Ofració el ministro de Estado enviar también el dictamen del Consejo de Estado; pero, dijo, el cuerpo del delito es la copia que tiene en su poder el Sr. Cánovas del Castillo, el cual no ha querido presentarla al tribunal.

Sobre si hubo ó no violación del secreto, sostuvieron un ligero debate ambos oradores.

No era verdad.

El Sr. Alvarez Mariño preguntó al ministro de Hacienda si era cierta la noticia, acogida por varios periódicos, relativa al descubrimiento de una falsificación de billetes del Banco.

Negó el ministro toda certeza a la noticia, asegurando que ni el Banco ha recibido remesas anteayer de ninguna sucursal, ni en la de Sevilla existen fondos en la cantidad que han supuesto algunos periódicos.

El Banco, para tranquilidad del público, ha puesto anuncios desmintiendo la noticia y en igual sentido se ha telegrafiado a provincias y al extranjero.

La conferencia obrera.

El Sr. Labra preguntó si España ha pretendido figurar en la conferencia de Berlín, y caso de ser cierto, qué instrucciones se han dado a los representantes españoles en esa conferencia.

También hizo otra pregunta relacionada con la actitud que adoptará España ante el conflicto angloportugués.

El ministro de Estado contestó que España no pretendió nada, que fué invitada y creyó oportuno acudir por medio de los representantes nombrados, los cuales no llevan otras instrucciones que las que los restantes gobiernos han dado a los suyos.

Cuanto a la excitación que se supone ha hecho Portugal a España sobre garantía de sus posesiones en Africa, el ministro manifestó que nada hay oficial sobre este extremo.

Los Sres. Muro, Barroso y Santa Cruz dirigieron ruegos de escaso interés.

Interpelaciones.

El Sr. Ansado explayó una referente al nombramiento de un médico de Sanidad marítima, que entiende el orador que no se ajusta a las disposiciones vigentes.

El ministro de Ultramar demostró que el nombramiento aludido se había hecho con arreglo a la ley.

El Sr. Pando habló largamente de las inmoralidades descubiertas en Cuba: de los desfalcos en que han intervenido Oteiza y Prado, y censuró al gobierno por el abandono en que dejó al general Salamanca, de quien hizo grandes elogios, no dándole medios para reprimir los abusos y delitos cometidos en la grande Antilla.

El ministro de Ultramar felicitó de la justicia póstuma hecha por el Sr. Pando al general Salamanca, y declaró que el gobierno no ha tenido conocimiento oficial de ciertos hechos denunciados por el señor Pando, y por lo tanto no ha podido corregirlos.

Rectificó el Sr. Pando culpando al gobierno de que el general Sánchez Mira pidiera al general Salamanca que resignara el mando.

El ministro de Ultramar protestó de esta afirmación y explicó lo ocurrido. El general Salamanca estaba muy enfermo, y los médicos le habían prohibido que hablara y que escribiera; en tal situación el Sr. Sánchez Mira entró en la alcoba del enfermo y le dijo: «Hace falta, general, que estos días no trabaje usted, pues así lo exigen los médicos.»

El general Salamanca, presa en aquellos momentos de una gran excitación nerviosa, saltó del lecho diciendo que a él nadie se le imponía.

No hubo, pues, atentado ni usurpación por parte del Sr. Sánchez Mira, de quien hizo el ministro grandes elogios.

Rectificó el Sr. Pando, intervino brevemente el Sr. Rodríguez Sampedro, y tras otras varias rectificaciones y de hacer un ruego respecto al mismo asunto el señor Azcarra y de contestarle el ministro de Ultramar, acordó el Congreso pasar a otro asunto.

El conde de Castillejo dirige un ruego a los ministros de la Gobernación y de Fomento.

Se aprobaron varios dictámenes de ferrocarriles y carreteras, y se levantó la sesión a las ocho y veinte.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Los señores del matadero.

Paris 22 (9'45 noche).—Sigue en pie la cuestión de los matarifes.

Estos han recorrido hoy las calles en manifestación pacífica, a la que se agregaron bastantes curiosos.

La policía disolvió los grupos sin incidentes.—A.

Agencia Fabra.

Consecuencias de lo mismo.

Paris 22.—La Bolsa continúa mal impresionada. Al franco y espontáneo movimiento de alza que se había iniciado antes de la caída de Bismarck ha sucedido el recelo y la desconfianza. El 3 por 100 francés abre hoy a 87'82, y el 4 por 100 exterior español a 73'18, bajando hasta 73'12. Este valor ha perdido en pocos días 70 céntimos, obediendo a la tendencia de los demás fondos de Estado.

La conferencia obrera.—Julio Simón.

Paris 22.—Parece que, en efecto, un delegado en la conferencia de Berlín tiene instrucciones de su gobierno para provocar la cuestión del desarme general como el único medio de mejorar la situación

económica de Europa, abrumada por los gastos militares que contribuyen al encarecimiento de todos los artículos.

Se añade que los delegados franceses, en cuanto se trate de este asunto, pretenden decir que la conferencia no debe de tratar mas que de los puntos determinados concretamente en el programa la misma.

Por las noticias que hasta ahora se han sobre los trabajos de la conferencia se deduce que ésta necesitará más de lo que se suponía para llegar a algunos acuerdos, pues se advierte en la lista de los delegados propósitos de negociar con mucha minuciosidad, y hasta to recelo, las cuestiones puestas a discusión.

Paris 22.—En los centros oficiales se niega categóricamente que el actual bajador de Francia en Berlín vaya a ser reemplazado por el Sr. Julio Simón, obteniendo ahora señaladas muestras de patia en la corte alemana.

Francia y Turquía.

Paris 22.—Median negociaciones entre Francia y la Puerta para concluir una *divi* vivendi comercial hasta 1892, época la espiración de todos los tratados de comercio. Se añade que dichas negociaciones están muy adelantadas, y que se espera una pronta y satisfactoria conclusión.

Gracias al «Velo».

Oporto 22.—El remolcador *Velo*, de este puerto, ha logrado salvar a la tripulación de un falcón español que estaba en peligro fuera de la barra.

Vapor correo.

Cádiz 22.—Hoy sábado, a las siete y media, ha llegado a este puerto el correo *Cataluña*, de la Compañía Transatlántica, procedente de Buenos Aires y Montevideo, sin novedad.

La Cámara francesa.

Paris 22.—En la sesión celebrada en la Cámara, Mr. Spuller ha sido elegido presidente en reemplazo de Mr. Delsol, nombrado ministro.

El empréstito no podrá ser discutido en la Cámara antes de las vacaciones de la Cámara.

Bismarck respira.

Berlin 22.—La *Gaceta de la Alemania Norte* publica un artículo inspirado que se asegura por Bismarck y que es una declaración de guerra. El ex canciller ha rechazado el título de duque de Lauenburgo. La *Gaceta* citada sigue siendo el órgano del príncipe.

El Nacional de Alemania dice que el emperador y Bismarck no han vuelto a verse desde el 15 de Marzo.

Más vale así.

Paris 22.—Los delegados franceses a la conferencia de Berlín han dirigido un pacho al ministro de Negocios extranjeros haciendo constar el perfecto acuerdo entre los mismos existe.

Rumor belicista.

Paris 22.—En el ministerio de Marina desmiente el rumor de estar haciendo preparativos para una expedición al homay.

Desórdenes en Rusia.

San Petersburgo 22.—Ayer ocurrieron desórdenes entre los estudiantes de la Universidad y Academia de Agricultura. Se han hecho 500 prisiones. Los estudiantes piden se restablezcan los reglamentos liberales de 1863. Las cercanías de la Universidad se hallan guardadas por soldados, que impiden la circulación. Los periódicos guardan silencio sobre estos sucesos.

AYUNTAMIENTO

Ayer celebró sesión, bajo la presidencia del Sr. Mellado.

Dióse cuenta de los asuntos de escaso interés, y de la licencia de los Sres. solicitada por el Sr. Laorga.

Contestando el Sr. Mellado a algunas preguntas y observaciones, dijo que las obras del tranvía de circunvalación no ha hecho más que cumplir las órdenes de la superioridad.

El Sr. Parraga hizo algunas preguntas a la comisión de consumos, diciéndole en pocos días ha llegado la baja a 79.123'93 pesetas.

Contestóle el Sr. Sánchez (D. Simón) afirmando que la baja es solamente de 79.123'93 pesetas, y debida principalmente a haber cesado en gran parte la matanza de cerdos y a la mala organización del cuerpo de vigilancia.

El Sr. Suárez de Figueroa hizo algunas preguntas relativas a la reorganización llevada a efecto por el nuevo visitador general de consumos; y contestó el Sr. Mellado diciendo que dicho funcionario ha obrado en virtud de un voto de confianza que le fué concedido.

Leyóse un dictamen relativo a la reforma del entarugado de las calles, y pasó a la comisión correspondiente una comunicación del Sr. Suárez de Figueroa.

Después de suspendida la sesión por algunos momentos, procedióse a la elección de la comisión de consumos, y resultaron elegidos los Sres. Jaqueto, Arredondo, Suárez de Figueroa, Sánchez (D. Simón), Darriba, Dorrego, Peña Ramiro, Vera, Robledo y Méndez Vigo.

El Sr. Suárez de Figueroa insistió en vez más en su propósito de no pertenecer a la comisión de consumos, por entender que es muy deficiente é irregular la organización del Ayuntamiento.

Entróse en el orden del día, y fueron aprobados casi todos los dictámenes en el figuraban.

Antes de levantar la sesión, el Sr. Mellado dijo que se iba a tratar en la sesión pública, para evitar maledicencias, un asunto que, sin tener importancia, podía darse alguna si se trataba en reunión secreta.

El

TANNHAUSER

Beneficio del Sr. Mancinelli.

Por fin hemos visto representar en Madrid la discutida ópera del gran maestro alemán.

La obra tiene desde que se puso en escena por primera vez hasta el día, han transcurrido cuarenta y cinco años. Se estrenó en el teatro de Dresde el 20 de Octubre de 1845; pero la fama de la obra y de su autor comenzó en 1861, cuando el público parisiense silbó el *Tannhäuser*, y cuando los romanos y los elegantes del *Opéra* de la gran capital decretaron que Wagner era un compositor adocenado y un infante de genio.

La historia de la única representación del *Tannhäuser* en París (porque no se dio en ninguna otra), ha llegado a ser memorable en los fastos del arte. Conspiraron contra la nueva ópera, no solamente los aficionados y el público del gran mundo, sino hasta compositores ilustres. Hector Berlioz, con la inmensa autoridad de su excepcional talento, inició en la prensa una campaña que produjo los naturales efectos. El gran músico francés demostró con una partitura insubstancial, el aborto de una obra perturbadora, y que su autor no merecía mas que la compasión pública.

Mucho antes de que comenzasen los ensayos de la obra se pronunció sobre ella un veredicto. Cuando el 13 de Marzo de 1861 acudía la gente al teatro de la Gran Ópera, ya sabía que la noche no acabaría en paz. Muchos de los habituales concurrentes se proveyeron de silbatos para sentenciar como era debido al innovador, al instante que, allá en sus sueños, intentaba señalar nuevos derroteros al arte lírico.

Contribuyó a esta enemiga la actitud que se colocaron los socios de los círculos aristocráticos. Súpose que la ópera no tenía ningún bailable, y no se podía pasar por tal falta. ¿Qué clase de obra era aquella, ni qué distracción podía proporcionar a bailarinas bien ataviadas y resplandecientes de lentejuelas? Eso no se debía admitir, y no se admitió. Wagner recibió indignación para que abriese en el segundo acto un paréntesis durante el cual pudiera lucir sus habilidades y sus formas las estrellas que componían el cuerpo coreográfico. El paréntesis se debía abrir precisamente en el acto segundo; es decir, en aquella hora de la noche en que los elegantes han concluido de comer y comienzan a hacer, cómodamente recostados en sus palcos, la digestión. El maestro se opuso a semejante ruego con razones de peso.

En el segundo acto, dijo, no hay ninguna situación apropiada para un bailable; pero puesto que tal es el gusto del público, y muy a pesar mío, lo colocaré en el primer y hará bailar a las sirenas y a las ninfas. Imposible, replicaron; es menester que la escena del baile se verifique en hora bastante adelantada de la noche para dar lugar a que los abonados de distinción ocupen sus asientos. Resistió Wagner la propia exigencia; se enardecieron los ánimos más de lo que estaban, y con esto y con la campaña de la prensa se preparó el más doloroso fracaso.

Tannhäuser fue rechazada y su autor proscribió. Al día siguiente los músicos y los críticos se gozaron en su triunfo, y Wagner abandonó la culpa capital con su partitura bajo el brazo, jurando no pisar el suelo de Francia en lo que le quedase de vida.

Tannhäuser se canta hoy en todos los grandes teatros líricos de Europa con éxito creciente: conocen la ópera los públicos de Londres, de Milán, de Nápoles, de San Petersburgo, de Moscú, de Viena, de Bruselas, del Cairo, de Barcelona y muchos otros más. Y no hablemos de los públicos de Alemania, que idolatran al gran compositor. *Tannhäuser* es allí tan popular como aquí el *Trovador* de Lucia.

En un año se ha representado en diferentes teatros más de cuatrocientas veces. El desastre sufrido en París contribuyó a la celebridad de la obra. Verdad es que el día hubiera hecho el tiempo justicia a la celosa creación.

Tannhäuser es la ópera en donde manifestó Wagner todo el poder de su genio. Con ella rompió para siempre la tradición de lo que había sido hasta entonces un pensamiento entretenido. Gluck dio los primeros pasos, y Wagner los siguió cerrando el largo paréntesis de un siglo durante el cual los músicos sacrificaron la belleza y el arte a los gustos, no siempre acertados, del público. «No he inventado nada», dice Wagner en uno de sus libros; «lo que he hecho ha sido encontrar el encantamiento que existe en la historia y en la naturaleza íntima de las cosas.»

El gran maestro se propuso demostrar con el ejemplo de Gluck y con el de Mozart y Beethoven que la música es un medio de expresión, y por lo tanto un lenguaje tan legítimo, dentro de su esfera propia, como la palabra hablada o escrita. Mas para esto era necesario hallar la unidad que existe entre la trama poética y la trama musical, y comunicar a la poesía aquellos acentos que responden a los diversos estados del alma, y que no podrán jamás ser expresados con la fonética del lenguaje ordinario.

El metro y el ritmo constituyen por sí solos el rudimento del canto. «Por qué si el poeta es músico no ha de ser el músico poeta? ¿Por qué no ha de existir cabal correspondencia entre forma que pertenecen a un mismo arte?»

Lo difícil es dar con materias, valga la locución, musicales. Un día le presentó a Rossini uno de sus amigos el *Macbeth*, con el objeto de que el gran maestro italiano se inspirase en ella para escribir una ópera. Rossini devolvió la tragedia de Shakespeare con las siguientes frases: «Mucha ambición, mucha política y poco amor; esto no canta.» ¿Qué quiere decir esto? Pues quiere decir que no todos los hechos son adecuados para el drama lírico. Son acciones propias para el canto *Roméo y Julieta*, *Roberto el Diabolo*, *Guillermo Tell*, *El Profeta*, en algunos de sus episodios *El Trovador* y *Norma*; no lo sería jamás *La Traviata*, *Hernani*, *Lucrecia Borgia*, y toda la serie de dramas históricos en que se han inspirado la mayor parte de los músicos. Los personajes de las óperas deben expresarse en el que ponemos llamar lenguaje lírico, como si en cantar a seres como Carlos V y Lucrecia Borgia es sencillamente ridículo; como lo sería que cantasen Carlos IV y Fernando VII, aun cuando intervinieran en los

hechos más dramáticos que se pueden imaginar.

La figura escénica embellecida por la música ha de estar envuelta en el misterio y ha de vivir, a ser posible, en un mundo ideal que no tenga ningún punto de contacto con el nuestro.

Por eso Gluck eligió para sus creaciones *Orfeo* y *Alesteas*, y por la misma razón ha acudido Wagner a la leyenda y al mito, donde los personajes se hallan como envueltos entre sombras en un mundo aparte que sólo tiene existencia en la fantasía.

En los dramas líricos de Wagner, salvo el *Rienzi*, del cual renegó su autor andando el tiempo, cuando averiguó que la música es elemento esencial y complementario de la poesía, *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Elsa*, *Brünhilda* y *Parsifal*, son personificaciones de ideas bellas que el sentimiento popular ha imaginado con formas confusas y mal definidas.

El genio del maestro alemán ha dado la pauta que habrán de seguir, mal que les pese, todos los músicos del porvenir.

O la ópera es lo que Wagner quiere que sea, o será un entretenimiento que recogerá los sentidos sin llegar nunca a producir esas intensas emociones que deleitan nuestro espíritu.

En *Tannhäuser* el libreto tiene tanta importancia como la música.

Quien vaya a oír la partitura atendiendo sólo a los sonidos de la orquesta o a las voces de los cantantes, saldrá del teatro sin saber lo que ha oído. Recibirá una sensación grata, pero no experimentará la dulce e inefable impresión que causa lo que es realmente bello. En el drama lírico de Wagner hay que seguir paso a paso las situaciones, y hasta las frases, para darse cuenta de la razón por qué cantan los personajes de un modo y no de otro. Quien no admita la compensación de la letra y la música, hará bien en renegar del maestro, y hará todavía mejor en no asistir a la representación de sus óperas.

No sabemos si nuestro público ha comprendido a Wagner, pero si afirmamos que lo ha adivinado. Diganlo las explosiones de entusiasmo producidas por el preludio, el final del primero y el racconto de tenor de *Lohengrin*, y el frenesi con que fueron aplaudidos anoche los números más hermosos de *Tannhäuser*.

Tiene el *Tannhäuser* una ventaja sobre la obra que ya conocíamos: es más clara, abunda en ella motivos melódicos diáfanos y está salpicada aquí y allá de frases que los aficionados conocen de memoria por haberlas oído antes en la ópera, en la marcha y en el coro de peregrinos. Además, y este es dato que conviene tener presente para apreciar el calor con que la sala entera acogió las escenas más culminantes de la ópera, el mismo Wagner se ha encargado de modificar nuestro gusto con su incomparable *Lohengrin*.

Sólo así se comprende que el dúo de tiple y tenor del primer acto, el coro de peregrinos, el concertante del acto segundo, el racconto de tenor, la plegaria del tiple, la romanza de barítono y el final fueran aplaudidos con frenesi. Y no hablemos de la ópera y de la marcha, que por ser conocidas de todo el público, provocaron ruidosas manifestaciones de entusiasmo.

Claro está que en una ópera como *Tannhäuser*, donde el autor derrama las bellezas a granel, pasaran inadvertidas muchas. No es extraño que suceda así en la primera audición. Hartas pruebas dió la concurrencia de su delicadísimo instinto, celebrando los números que dejamos indicados.

El acto tercero no fué apreciado en todo su inmenso valor, salvo la romanza de barítono, que por el corte recuerda las de Schubert; lo demás apenas si fijó la atención del auditorio. Algunos calificaron este acto de lánguido. Oírganlo otra vez los que se expresaron de tal modo, y rectificarán su juicio.

Precisamente el acto tercero de *Tannhäuser* es, en concepto de los maestros y los críticos, una de las obras más geniales que ha producido la mente humana, y de las que se citan como modelo de inspiración dramática.

El éxito de la ópera fué franco. Wagner se ha impuesto. Que algunas escenas no fueron debidamente apreciadas, ¿y qué? Eso no significó que el público las rechazara.

Con mayor frialdad acogieron los aficionados *Roberto*, los *Hugonotes* y el *Profeta*. Los más encariados con el repertorio antiguo y los que abominan del moderno, y, sobre todo, de Wagner, salieron anoche del teatro declarando que detrás de aquella creación había algo genial y grandioso. Por el pronto basta con tal impresión; lo demás es obra del tiempo. Con menos se hubiera contentado el compositor insigne cuando hizo representar en Alemania sus primeros dramas líricos.

Si el desarrollo del buen gusto continúa, vayan las empresas del teatro de la Ópera preparando las llaves con que han de archivar *Traviata*, *Elisir* y *Crispino*. O mucho nos equivocamos, o no está lejano el día en que los madrileños prefieran zarzuelas por horas, que por lo menos cosquilleen los sentidos, que esas óperas insustanciales donde sólo a trechos aparecen destellos del arte.

De la ejecución de *Tannhäuser* no se pueden decir mas que elogios. La señora Gabbi es una gran artista, que representó a conciencia su papel, dándole todo el realce que en la partitura tiene. Wagner en persona la hubiera aplaudido en las difíciles escenas del acto segundo y en la plegaria del tercero. No se puede exigir más sobriedad, más delicadeza y más conocimiento de las situaciones. Fué aclamada muchas veces e interrumpida con exclamaciones de entusiasmo.

La Sra. Gabbi conquistó anoche entre nosotros el puesto a que es acreedora por sus talentos y por sus excepcionales facultades.

Desde aquí enviamos a la distinguida artista nuestros calurosos aplausos. Así se cantan, así se hacen y así se respetan las obras de los grandes maestros.

Admirable en su corto papel la Sra. Arkel. Su voz y su hermosa figura se adaptan maravillosamente para representar el personaje de Venus según lo imaginó el autor.

El Sr. Lucignani es acreedor a todo género de alabanzas. El protagonista de *Tannhäuser* ofrece grandes escollos que sólo se dominan a fuerza de talento y estudio. En todos los actos fué aplaudido, y conquistó legítimas ovaciones en el dúo del primer acto, en el concertante del se-

gundo y en el hermoso racconto del tercero.

Muy bien Duffriche en su importante papel de Wolfram. Dijo con exquisito gusto su parte en la escena de los bardos y la romanza del tercer acto.

Muy acertados Rossi, Wanrell, Ponsini y Zilliani.

El Sr. Mancinelli fué materialmente aclamado al concluir la ópera, que se repitió, y al terminar todos los actos. Salí muchas veces a escena en compañía de los artistas, recibiendo del público cariñosas pruebas de simpatía, y de sus admiradores y de la empresa regalos de gran valor.

Al Sr. Mancinelli, a cuyo beneficio se dió la ópera, se debe en mucha parte el éxito de *Tannhäuser*.

En resumen: una hermosísima obra y una ejecución magistral que no merece mas que plácemes.

NOTICIAS GENERALES

En la junta general celebrada en el Círculo de la Unión Mercantil ha sido nombrado por unanimidad socio honorario del mismo nuestro querido compañero en la prensa D. Alfredo Suárez de la Escosura.

La comisión nombrada por la prensa para proponer festejos ha enviado ya su programa al alcalde presidente.

Ayer publicó la *Gaceta* un acuerdo de la junta calificadora de las oposiciones a la judicatura, por el cual se adicionan a la lista del sorteo de 2 de Diciembre los nombres de dos opositores, y se rehabilita a otros ocho en el derecho a ejercitar del que se les había declarado decaídos, con otros muchos cuya lista se publicó en la *Gaceta* el 15 de Diciembre.

La ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán salió ayer tarde con dirección a la Coruña, por haberse agravado su señor padre en la enfermedad que padece.

Varios diputados provinciales estaban citados para ayer en el juzgado de instrucción del distrito de Centro para prestar declaración sobre el asunto de la querrela a que han dado lugar las denuncias hechas por el Sr. Cortina.

En vista de algunos antecedentes recibidos por el juez, se suspendió el acto.

Se dice que el asunto pasará desde luego a la Audiencia.

Al dar cuenta ayer de un robo cometido en la calle de la Aduana, 23, cometimos un error involuntario diciendo que un tal Juan García y su padre eran los autores del robo por haber sido detenidos en el momento de ir a cobrar 125 pesetas, importe de una cartilla de la Caja de Ahorros que figuraba entre los objetos robados.

Los Sres. García no solamente no han sido delincuentes, aunque fueron detenidos por la autoridad, sino que han sido víctimas del robo, por cuanto que la cantidad que iban a cobrar la habían anticipado a otras personas que falsificaron la autorización y firma de la dueña de la antedicha cartilla.

Telegrama oficial.

Murcia 22 (5'45 tarde).—Gobernador a los ministros de la Gobernación y Fomento.—El ingeniero jefe de Obras públicas me ha dado cuenta del reconocimiento practicado en el cerro de San Jorge, a cuyo pie está situado el pueblo de Moratalla. Hay un corrimiento importante de una capa de terreno de gran espesor, cuyo movimiento no puede contrarrestarse, pero hay posibilidad de establecer defensas y tomar medidas que eviten desgracias, a cuyo efecto se redacta con toda urgencia el proyecto correspondiente. Por el momento he tomado medidas de precaución, cuyo cumplimiento ordeno al alcalde de aquella villa.

Sucesos de ayer.

Un incendio sin importancia, porque fué sofocado en su principio, hubo a las doce de la mañana en la calle de Regueros, 12, segundo.

En la casa de socorro del distrito de la Latina se presentó a las siete de la tarde María Suárez, de 54 años de edad, para ser curada de la fractura del brazo izquierdo, causada por su amante Juan Quintela en su domicilio común, cuesta de las Descargas, 7, principal. El amante Juan fué puesto a disposición del juez de guardia.

De la calle de San Bernabé, 20, principal, pidieron auxilio a la casa de socorro a las seis de la tarde.

El médico de guardia acudió, encontrándose con síntomas de intoxicación a una joven de 27 años, natural de Puerto Príncipe (Cuba), llamada E. B., la que acababa de tomar una gran dosis de láudano, y dijeron que había tomado otra el día anterior. En grave estado quedó en su domicilio sin declarar la causa de su desesperación.

En la ronda de Toledo dos guardias de Seguridad recogieron a un hombre embriagado de tal suerte que estaba completamente congestionado.

Desde la casa de socorro fué enviado al hospital Provincial.

En la calle de Carnicer, 11, se cometió un robo de palomas y gallinas (*y el gallo*). Dos sujetos fueron detenidos como presuntos autores.

Lo del Código civil.

En el Congreso los Sres. Arias Miranda y Canalejas demostraron cumplidamente que las indicaciones de *El Imparcial* sobre el producto de la venta del Código civil eran gratuitas e inexactas.

Las impresiones se pagaron con anticipos del fondo de material, como es costumbre, reintegrándose este fondo con el producto de los ejemplares.

El Sr. Canalejas dijo, entre otras cosas, que de la administración de esos fondos se halla encargada una junta interior, en la cual hay personas muy allegadas al colega. (Se refería, sin duda, al Sr. Neira Florez.)

En efecto: así los ingresos como los gastos y cuanto se refiere al material y publicaciones, no corre por orden exclusiva del subsecretario al habilitado, sino con la intervención de aquella junta, creada por el Sr. Canalejas y de la cual forman parte los jefes de sección.

De la razón de la defensa y de la inexactitud del cargo, atestiguó el Sr. Silvela, declarando que siempre han sido del material los gastos de publicaciones y sus productos.

FIEBRES.—Antipirina compuesta del doctor Sabaté.

La Compañía maderas, Argumosa, 14.

La misión de los periódicos es dar a conocer lo que es útil. En nuestro número del 10 de Marzo actual hemos anunciado en este mismo sitio la aparición de un curioso tratado sobre las enfermedades de la vejiga, riñones y vías urinarias. El éxito de este interesante trabajo, ilustrado con doce dibujos anatómicos en color, de gran valor artístico, ha sido tan considerable, que en ocho días han vendido 1.600 ejemplares. Todos los que lean este tratado único se convencerán de que en adelante todas las enfermedades de la vejiga, mal de piedra, cálculos, catarro de la vejiga, cistitis, incontinencia, retención, diabetes, albuminuria, serán curadas sin inconveniente. Se envía un ejemplar franco de porte, remitiendo una peseta en sellos de franqueo, al depositario, Sr. Moreno Miguel, farmacéutico, Arenal, 2, Madrid.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Ultramar.—Orden aprobando el reglamento orgánico del cuerpo de Comunicaciones de la isla de Cuba y autorizando al ministro del ramo para ponerlo en vigor.

Guerra.—Decreto aprobando la instrucción para los aspirantes a ingreso en la Academia General Militar.

Marina.—Orden modificando el punto segundo de la orden de 16 de Enero de 1864 referente a la clase de sellos que deben llevar las patentes de navegación.

EL DIA POLITICO

El primer asunto que saltó al paso, produciendo sensación en los círculos políticos y no políticos, fué la supuesta falsificación de billetes del Banco de España, negada en absoluto en el Congreso por el señor ministro de Hacienda, y en el Senado por el Sr. Alvarez (D. M. M.), consejero de aquel establecimiento, por parte del cual se adoptaron las conducentes medidas a desmentir el rumor aquí, en provincias y en el extranjero.

Del nuevo manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla, que ayer hizo público su órgano en la prensa *El País*, se habló algo a primera hora, pero poco y de pasada, como de cosa ya sabida y sólo útil para convencer a los ya convencidos.

Asuntos muy varios se trataron ayer en las sesiones de las Cámaras; siendo de apuntar en la del Senado que se trató de los asuntos de la Diputación provincial de Madrid, de la gestión del Monte de Piedad, y de la concesión para suministro de la luz eléctrica en Madrid.

En el Congreso merecen citarse: la pregunta del Sr. Muñoz Chaves dirigida a pedir antecedentes relativos al asunto Benomar, la cual dió ocasión a que el Sr. Silvela dijera algunas de sus intencionadas frases para mortificar al ministro de Estado, y a que éste, que ocupaba su asiento en el banco azul, a pesar de no encontrarse repuesto de su reuma al brazo derecho, se levantase a contestar y rechazar los supuestos, demostrando en sus palabras el deseo que le anima de que el asunto se trate en el Parlamento.

Respecto al incidente promovido acerca de dos sueltos que ayer publicó un apreciable colega de la mañana sobre organización de servicios y redacción de algunos capítulos del presupuesto de Gracia y Justicia, ya decimos algo en otro lugar. Aquí debemos dejar registrado que las enérgicas frases con que el Sr. Canalejas rechazó el alcance o intención de los sueltos aludidos, así como la cumplida defensa que hizo de los jefes de la secretaría de Gracia y Justicia, fué bien acogida por la Cámara. Y que por este mismo asunto surgió un disgusto personal entre un apreciable redactor del diario aludido y un empleado de Gracia y Justicia que ejerció cargo de confianza al lado del Sr. Canalejas, estando encomendada su solución a amigos de uno y otro.

Y por fin, es digno de mención el debate surgido por una pregunta del general Sr. Pando acerca de la administración de Cuba, y en el que vino a discutirse si el general Salamanca había sido edacamente secundado por el gobierno en la época de su mando; siendo opinión unánime que lo que el difunto general no hizo fué porque no supo o no quiso; pues en cuanto a apoyo, no le faltó ninguno.

Comisiones. La división de mandos, después de constituida, acordó dar audiencias públicas el miércoles, jueves y viernes próximos a los que deseen informar en el asunto.

La de presupuestos de Cuba se reunió para continuar el estudio de las obligaciones generales.

La que conoce del proyecto de ferrocarril de San Sebastián a Dos Caminos, celebró su segunda y última audiencia, oyendo a los Sres. Ibarreta, Solasguy y otros dos.

A última hora se aprobaron hasta diez y siete proyectos de ferrocarriles y carreteras, y con ellos el dictamen de la comisión de presupuestos concediendo un crédito para adquisición de la casa embajada de España en Berlín.

Esta tarde consejo de ministros. En él se acordará, entre otros asuntos, la anunciada combinación de gobernadores.

Nosotros recogimos a última hora en nuestro número anterior una noticia, que aunque en forma distinta a la dada por otros periódicos, convenia con éstos en que se hablaba de una importante falsificación de billetes del Banco de a 100 pesetas procedentes de la sucursal de Sevilla.

La noticia ha sido terminantemente desmentida en las Cámaras y en el Banco de España, en cuya portería se ha fijado un anuncio en aquel sentido, y como no tenemos ni tuvimos empeño en que resultara cierta, la rectificamos con el mayor gusto, recordando que *El Globo* la acogió con grandes salvedades y la publicó con las debidas reservas.

NOVEDADES TEATRALES

TEATRO DE LA COMEDIA

Moisés.—Atrevimiento en dos actos.

La obra estrenada anoche en el teatro de la Comedia no pagaba sus culpas ni aun con tanta parecida a aquella que obtuvo hace años, en el teatro de Novedades, el drama sacro titulado *Coronar*. Pero el público que asiste a primer turno al colli-

seo de la calle del Príncipe, compuesto de lo más distinguido y culto de la sociedad, se respeta a sí mismo, hasta cuando no se ve respetado, y no llega jamás al escándalo, como pudo haber llegado anoche con sobrado motivo.

No culparemos, pues, a los autores de *Moisés* por su falta de gracia, por su desconocimiento del idioma, ni por su ignorancia de la escena; ellos al fin y al cabo pueden equivocarse; pero debemos negar el derecho al error a personas que, como D. Emilio Mario, figuran en primera línea en el arte escénico y vienen obligados a conocer, no precisamente si una obra puede salvarse o hundirse, sino la diferencia que existe entre una obra con ribetes literarios y el engendro sin pies, ni cabeza, ni tino, ni asomo de arte, ni condición alguna para la escena.

Moisés hubiera sido gritado en La Infantil.

Es decir, la empresa de La Infantil hubiera rechazado *Moisés*.

Esto decía anoche unánimemente el público de la Comedia.

A. C.

TEATRO ESLAVA

Anoche se estrenó con buen éxito un juguete cómico lírico, titulado *Si yo fuera hombre*.

La letra, de los Sres. Sánchez y Rojas, y la música del Sr. San José, son bastante mejores y más agradables de lo que en estos tiempos se usa.

Lucía Pastor, que se presentaba por primera vez en esta temporada, desempeñó su papel con la soltura y el gracio a que nos tiene acostumbrados.

Pero bien hará en no cantar mientras no mejore o no mude de laringe.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

La Sociedad de Conciertos de Madrid ejecutará hoy en el teatro de Rivas el oratorio, a cuartetos, coro y orquesta, dividido en dos partes, letra y música de Tomás Bretón, titulado *El Apocalipsis*.

El concierto empezará a las dos en punto de la tarde.

El próximo martes, 25 de Marzo, a las dos y media de la tarde, tendrá lugar un concierto extraordinario, en el cual se ejecutará por segunda vez *El Apocalipsis*.

Los billetes se despachan en el Salón Romero mañana lunes de diez a cuatro de la tarde.

Esta noche tendrá lugar en el teatro de Píres, por última vez, la muy aplaudida zarzuela *La brujita*, en la que tanto se distingue la Sra. Soler Difranc y los Sres. Berges, Guerra y Soler.

Y por la tarde la muy aplaudida zarzuela *El reloj de Lucerna*.

Esta noche para el segundo turno se cantará *Tannhäuser*. Mañana lunes, a beneficio de los Asilos del Pardo, *Mefistófeles* por el turno tercero.

El martes *Tannhäuser*, el miércoles *Orfeo* y el jueves se cerrarán las puertas del teatro con la hermosa ópera de Wagner.

La empresa ha dispuesto de este modo las funciones para que los tres turnos oigan la ópera del maestro alemán, y para concluir la temporada como es costumbre antes del Viernes de Dolores.

Hoy domingo, por tarde y noche, se verificarán en el teatro de la Alhambra las dos últimas representaciones de la aplaudida ópera *El señor feudal*. Mañana lunes se verificará el estreno de la nueva ópera del maestro Varney, *La estatua del amor*.

Hoy, a las tres y media, tendrá lugar en la Plaza de Toros de Madrid una corrida de cuatro toros de López Navarro, que serán estoqueados por Pepete y Valencia.

Empezando la función con dos novillos embolados, que serán lidiados por varios jóvenes principiantes.

La Bete Humaine, le dernier roman d'Emile Zola est en France le plus grand événement littéraire de l'année. Le talent de ce maître romancier est trop connu de nos lecteurs, pour que nous en fassions l'éloge. Nous nous empressons de signaler l'apparition de ce volume à la Bibliothèque Charpentier, a Paris, rue de Grenelle, 11.—Envoi franco contre mandat de poste, prix 3 francs 50 centimes.

La anemia, debilidad é impotencia que tantos estragos causa entre las señoritas, se evita rápidamente con el uso del Jarabe de Hipofosfitos de J. Climent, universalmente conocido por sus maravillosos resultados.

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTE	AYER	ALTA	BAJA
4 ^o por 100 al contado...	75-35	75-70	»	0'15
— fin de mes....	75-85	75-55	»	0'30
— pequeños....	76-00	76-45	0'45	»
— exterior....	77-85	77-50	»	0'35
4 ^o amortizable al contado	89-20	89-10	»	0'10
— pequeños	89-45	89-15	»	0'30
Billetes de Cuba: 1886.	107-05	107-10	0'05	»
Banco de E. acciones.	390-50	388-00	»	2'50
Hipotecario: Id....	000-00	000-00	»	»
Id cedulas 5 por 100	105-00	105-00	»	»
Id cedulas 4 por 100	97-85	98-00	»	»
Obligaciones 5 por 100.	000-00	000-00	»	»
O ^o de Tabacos, acciones	104-75	104-75	»	»
Letras: Lóndres, a 90 días vista.....			26'52	
— 8 idem.....			26'63	
— Berlín a 8 idem.....			0'00	
— París a 8 idem.....			5'90	
Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.				

BOLEIN

Madrid: Contado, 60'00; fin, 75'80; próximas, 60'00; Barcelona: interior, 75'82; exterior, 77'52.

París: 73'10. Lóndres, 73'00.

